para tus quexas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
quien me guarde las espaldas,
que esta pistola es la seña
de la gente que me aguarda.
Fel. Quando no huuiera ninguno,
Cesar, yo solo bastara,
que siendo mi hermano ya,
es obligacion hidalga.
don Iu. Yo soy don Felix tu amigo,
mas de don Diego mi espada.
don Die. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra:
mas dezid donde estuuisteis
escondido en esta casa?
Mos. Esso yo lo he de dezir,
aqui estuuo. *D. Die.* Cosa estraña!
Bea. Hurtasteme tu el vestido?
Mos. Y el açafate, y las caxas.
don Die. En cuyo gran desengaño
aqui la comedia. *Mos.* Aguarda,
que falta de dezir vna palabra,
y es, porque nada se ignore,
que don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
a pagar de su dinero,
quedò libre, con que acaba
escrita por tema, el Escondido,
y la Tapada.

COMEDIA FAMOSA

LA VITORIA DEL AMOR.

DE DON MANVEL MORCHON.

PERSONAS.

El Emperador de Alemania.
Pigmaleon Principe.
Flerida Infanta.
Gridonia Reyna de Grecia.
Celia dama.
Tibel Secretario.
D. Duardo Principe.
Brindamar gracioso.
El Duque de Calabria.
Roberto criado del Duque.
Campora. Adunamar.
Y Tarife Moros.
Leonida dama de Flerida.
Gente de acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y trompetas, y salen el Emperador, Flerida, Leonida, Pigmaleon, con botas, y espuelas de camino, y criados de acompañamiento.

Emp. En tan dichoso dia,
muestre mi Corte en fiestas su alegria,

© Biblioteca Nacional de España

y à tu recebimiento
haga salua en los braços mi contento.
Que Monarca del Orbe a mi se iguala,
si al crugido del parche, y de la bala,
hazes temblar la tierra,
en la paz, y en la guerra,
Monarca soy del mundo,
pues mi poder en estas bassas fundo;
Dame otra vez los braços,
que en tan estrechos, y tan dulces lazos,
mi corazon ossado, altiuo, y fuerte,
desprecia los horrores de la muerte.

Pig. Tu vida gran señor, al aue imite,
que el fuego entre sus llamas la permite
que buelua à renacer, y vida espere,
quando caduca entre las brasas muere,
y el tiempo con memorias inmortales,
eternize tu fama en sus Anales.

Emp. Ya supe por tu carta, que benciste
al pirata contrario, y que partiste
a Grecia desde alli, mas no el intento.

Pig. Si lo quieres saber escucha atento.

Muriò señor Mostafa,
que era vn barbaro Africano,
Caudillo de aquella gente,
y de aquella armada Cabo.
Quemé cincuenta falucas,
echè a pique treinta vassos,
reseruè quatro baxeles,
en q̃ embarquè los Christianos,
que asidos al banco duro,
eran miseros esclauos,
entre los quales hallè
vn Embaxador Greciano,
que publicando vn torneo,
nauegò climas estraños.
Aqui me importa, señor,
que escuches atento vn rato,
y oirás la mayor vitoria,
que cupo en valor humano.
El Rey de Grecia tenia
dos hijos, tan esforçados,
que de altiuos, y valientes,
a ser soberuios passaron:
viendose fuertes, y ociosos,
por entretenerse en algo,
dibulgaron vn torneo
en varios Reynos, fixando
carteles de desafio,
retando en ellos a quantos
se atreuiessen a dezir,
que eran valiẽtes, y ossados,
mas q̃ los dos, pues ninguno
pudiera atreuerse a tanto,
que llegasse a concluir,
con su esfuerço, y con su braço;
y a vna justa de tres lanças
desafiauan à quantos
se atreuieran a dezir,
ò a sustentar lo contrario.
Era el premio de la justa
su Corona, y el contrato,

que

© Biblioteca Nacional de España

que quedassen los vencidos
sujetos a ser vassallos
de su padre, y le rindieran
vn tributo cada vn año,
conforme a la calidad
del que fuesse tributario,
y que si huuiera en el mũdo
vn hombre tan esforçado,
que a Segismundo vencielle,
fuera despues obligado
a batallar con los dos,
y auiẽdo los muerto a entrãbos,
fuera su Reyno el sujeto,
y su padre el tributario.
Informeme del sucesso,
y con algunos criados,
que a mi persona assistian,
naueguè con el Greciano.
Llegamos a tan buen tiẽpo,
q̃ estaua cumplido el plazo,
y para tan alta empresa
dispuesto lo necessario.
Referirte las entradas,
fuera discurso cansado,
por ser varias, y costosas,
y ser los Principes tantos,
que aunque era justa de guerra,
no escusò en el aparato,
la pompa, y la bizarria,
en que todos se esmeraron,
pues se hallaron en las justas,
el Vngaro, el Transilbano,
el de Escocia, el Albanes,
el Boemio, y el Polaco.
Llegò de la justa el dia,
y ocupados los andamios,
ventanas, y miradores,
por ser el concurso tanto;
dezir puedo, que Platon,
con poco estudio, y trabajo
hallara en aquella Corte
la idea de su cuidado.
Y pudiera gran señor,
sacar de alli en su retrato,
la estampa, y copia del mundo,
pues era vn mundo abreuiado.
Sonò la señal de guerra,
y al son de instrumentos varios,
en vn trono de marfil,
de oro, y azul releuado,
se mostrò el mantenedor,
de negras armas armado,
grauadas de sierpes de oro,
llamas de fuego exalando,
el dorado morrion,
de tantas plumas poblado,
que pudo llegar al Cielo
en las alas del penacho.
A seruirle de padrino
con èl venia su hermano,
armado de limpio azero,
terso transparente, y claro.
Por primer auenturero,
saliò el de Polonia al cãpo,
entrò en vn monte de nubes,
tan al viuo lo imitado,
que entre las sombras mostraua,
su luz el Sol a pedazos.
En lo excelso de la cumbre,
sentada en vn rico estrado,
se descubriò la fortuna,
puesta en la rueda la mano,
y el gallardo auenturero,
de mil arneses armado,
como durmiendo al descuido,
en sus faldas reclinado.
Era el mote de la letra,
q̃ desde el monte arrojaron,
tan valiẽte como el dueño,
por no dezir temerario.

Emp. Como dixo?

Pig. Desta suerte.

Con valor, y con fortuna,
no temo guerra ninguna,

© Biblioteca Nacional de España

iré a mi enemigo muerte.
Quedò enefeto vencido
con otros muchos que entrarõ,
porque tuuo a la fortuna
Sigiſmundo de ſu mano,
que es baria por ſer muger,
y en el ſuceſſo contrario
quiſo moſtrar de ſu rueda
el curſo incõſtante, y vario.
Ceſsò la juſta aquel dia,
porque llegando al Ocaſo,
el luminoſo Planeta
tendiò Titonia ſu manto.
El ſegundo dia quiſe
ſalir el primero al campo,
y en vn Andaluz brioſo
fui a ver a mi contrario:
no dirè al pintarlo aquí
ſi fuè ciſne por lo blanco,
ſi fue mar por las eſpumas,
ò baxel animado,
ſi viento por lo veloz,
ò entre los ſueltos cauallos
fue por las cernejas fuerte,
ò los relinchos lozano:
ſi el de Viuar afrentò
el Babieca celebrado,
ſi atras dexò el Hipogrifo,
ò aquel alado Pegaſo,
que la ſangre de Meduſa
engendrò prodigio, ò parto,
para que en Licona dieſſe
de cozes a ingenios tantos.
Pues ſolo dirè del bruto,
ſin llegar à exagerarlo,
que fue viuo original,
y los demas ſu retrato,
pues ſoberuio, y animoſo,
ya corriendo, ò ya bolando,
bajel nauegò en ſu eſpuma,
tormenta fue en pies, y manos,
tempeſtad en los bufidos,
etna en ſu incendio abraſado,
exalacion en ſu fuego,
y en ſu viento, trueno, y rayo,
pues corriò tan veloz mẽte,
con aliento tan bizarro,
que los que en el emiſferio
le mirauan a lo largo,
al verle parar, dixeron:
eſte es hechizo, ò encanto!
pues conforme a la razon,
no es carrera, ſino ſalto.
En fin gran ſeñor, en fin,
yo derribè a mi contrario,
demandòme la batalla,
y la maza deſcolgando,
el bruto deſamparè,
baxando al ſuelo de vn ſalto;
dimonos tan duros golpes,
que Segiſmundo canſado,
me dixo, corrido eſtoy,
de ver que me vltrajes tãto:
Arroxò la maza al ſuelo,
y del azero inhumano,
la vitoria al mas dichoſo,
y el fin al mas deſdichado.
Hizelo aſsi, y enueſtimos,
y en eſte ſinieſtro lado
me alcançò con vna punta,
por entre el arnes grauado.
Has viſto fierpe de Libia,
onça fuerte, o tigre hircano,
leon de Albania furioſo,
ò algun toro agarrochado;
que pueſto en medio del coſo,
rizo del cuello el penacho,
peynando la bruta arena
con la toſca hendida mano,
gacha con dos medias lunas
la teſta vil, haze campo;
y mirando a todas partes,
de ſu dolor incitado
con impetu veloz parte

à

© Biblioteca Nacional de España

à ſatisfacer ſu agrauio,
y al primero con que encuentra,
da choque tan temerario,
que le recibe en las puntas,
cay en el ſuelo, y oſado,
buelue otra vez à cogerle,
y entre la teſta, y las manos,
haze que dè tantas bueltas,
que los que le eſtan mirãdo,
pienſan ſer algun ouillo,
que el toro eſtà deuanando?
Pues deſta ſuerte, ſeñor,
en mi colera enſayado,
me juntè con èl, tan preſto,
que ſin hazerme reparo,
porque no le di lugar
a mouer el fuerte braço,
le rompì de vn duro golpe,
el yelmo, cabeça, y caſco,
quedando el tal Sigiſmũdo,
diuidido en dos pedazos.
Cayò en efeto en el ſuelo,
y en ſu ſangre agonizando,
pagò el tributo a la parca:
ſubiò a vẽgarle ſu hermano,
embeſtimonos los dos,
y deſpues de lances varios,
que era el Infante valiente,
(porque lo diſpuſo el hado,
que fuera yo el venturoſo)
le diò el azero inhumano,
de la garganta al celebro,
a la muerte paſſo franco.
Alborotòſe la gente,
y diuidiendoſe en vandos,
vnos me ofrecen ſalida,
otros me ſon de embaraço:
y en fin quebrando el ſeguro
que ſe jura en tales caſos,
paſsò la traicion alli
por lealtad en ſus vaſſallos.
Trabòſe tan dura guerra,
que ſe mirò en breue eſpacio,
de ſangre teñido el ſuelo,
de muertos cubierto el campo,
y yo metido entre todos,
con eſta de azero rayo,
eſta cometa de fuego,
dos mil cabeças ſegando,
tantas vidas di a la muerte,
que con ſer vn monſtruo auaro,
parece que me dezia,
detente, no mates tanto.
El Rey, y todos ſus Grandes,
con muchos acompañados
ſoſſegaron el motin,
y ſubiendo en vn cauallo,
ſe llegò donde yo eſtaua,
diziendo: jouen vizarro,
aunq̃ dos hijos me has muerto,
y mis gentes deſtroçado,
debaxo del Real ſeguro
te defiẽdo, aunq̃ indignado
ſegura tienes la vida:
no temas, que yo te guardo,
y juro por mi Corona,
y el alto Dios conſagrado,
que en el preſente motin
no ſoy parte, ni culpado:
Reſpondile, aſsi lo creo,
replicòme: tu has ganado
la vitoria, mas no el Reyno,
porq̃ ſoy yo quiẽ le guardo;
ai he de triunfar de ti,
ſi eſperas que buelua armado
a tomar baſtante enmienda
de mi enojo, y deſte daño.
Entrò en la tienda, y armòſe,
y tomando ſu cauallo,
ganè el mio en la refriega,
para mejor eſperarlo:
embeſtimonos los dos,
y del golpe duro, y brauo,
con el bote de la lança,

© Biblioteca Nacional de España

el de Grecia midiò el cãpo,
dixo al caer muerto soy,
puseme con èl de vn salto,
pues pareciò estar difunto,
sin mouer pierna, ni braço,
cortè los lazos al yelmo,
y despues de derrotado,
boluiò a respirar el Rey,
aliento desalentado:
pusele la espada al pecho,
y en acentos mal formados:
articulando palabras,
me dixo medio espirando:
vencido soy, no me ofendas,
darè por mi vida en cambio
todo quanto me pidieres,
y pues ya soy tu vassallo,
pideme a tu voluntad:
pedile vna firma en blanco,
reseruando a tu eleccion
del tributo los contratos;
firmòla, y dexele luego,
de la Corte al punto salgo.
Llego al puerto, y en el puerto,
en vn vergantin me embarco,
y haziendo nabe mi amor,
y velas de mi cuidado,
buelno muy gustoso a verte,
de auerte seruido en algo,
que oy a tus plantas offrezco,
con dos vitorias que gano,
vn hijo que te obedeze,
y vn Rey de Grecia vassallo,
con que gran, señor, tendràs
vencidos por estas manos,
ya tu Corona sujetos,
treinta Reynos tributarios.

Emp. Yo te doy tercera vez
hijo el alma entre mis braços,
que si estuyo quanto tengo
a la deuda satisfago.
Iusto serà que descanses,
y mas despacio veamos
lo que Grecia ha de rendirme,
y antes de entrar en tu quarto,
habla a tu querida hermana,
pues deues a su cuydado
muchas penas en tu ausencia.

Pig. Nada deuo si las pago.

Inf. Yo soy la deudora siempre,
vuestra Alteza bien llegado
sea con tanta salud,
como ha sido deseado.

Pig. Angel diuino en quien puso
todo el Cielo su cuydado,
gozar en tus braços quiero
el premio de mis trabajos.

Inf. Y en ellos, señor, el alma
os dà mi amor muy vfano.

Emp. Vamos hijo, vamos hija,
porque es justo que tu hermano
descanse de la jornada:
venid hijos.

Los dos. Señor vamos. *Vanse.*

Salen de luto Gridonia, el Duque, y Celia.

Duq. Porque escusa V.A.
que busque a Pigmaleon,
y sabiendo mi intencion,
me muestra tãta esquiueza:

Grid. Que assistais en mi Palacio
Duque importa por ahora,
mientras mi suerte mejora:
Mi vengança va de espacio:
llama Celia al Secretario.

Vase Celia.

Duq. Pues tengo buena ocasion,
culparè tu sinrazon,
y tu desden temerario,
pues tienes tanta dureza.

Grid. Nada tienes que dezir.

Duq. Viue Dios que me has de oir,
si

© Biblioteca Nacional de España

si me cuesta la cabeça:
seis años ha que te quiero,
y en seruirte los gastè,
y quanto mas te obliguè
hallo tu pecho mas fiero.
Diez Prouincias te he ganado,
seis batallas te he vencido,
tu Reyno te he defendido,
y tu persona he guardado.
Mas no refiero seruicios,
pues ya sabes los que son,
y tu esquiua condicion
dà agrauios por beneficios:
si aspiro a tu casamiento,
porq̃ tu desden me agrauia,
no soy Duque de Calabria,
no ha sido honesto mi intento,
ya que ingrata correspõdes,
dime, porque desmerezco?

Grid. Duque porque te aborrezco.

Duq. De esta suerte me respondes
tirana, no soy tu primo.

Grid. Quexate de las estrellas,
que es antipatia dellas,
y a quererte no me animo,
no bueluas a entrar aqui,
ni irrites mi indignacion,
que harè ponerte en prisiõ.

Duq. Vengarème yo de ti.

Grid. Mandarete yo matar,
y aquestas torres de viento
desharè yo en vn momẽto
si me llegas a enojar.

Salen Celia, y Tibel con luto.

Cel. Ya està el Secretario aqui.

Grid. Dexadnos solos los dos.

Duq. Yo me irè mas viue Dios
que te has de acordar de mi.

Vanse Celia, y el Duque

Grid. Hizieronse las pinturas?

Tib. Ya las acabò el maestro,
copiando en el arte diestro
deyna, muchas hermosuras,
por estar tan parecida,
señora con V.A.
que essa singular belleza
vi en mil partes diuidida.
Mas yo quisiera saber
de este silencio, y recato,
para que es tanto retrato,
y lo que intentas hazer?
y assi te ruega mi amor,
perdona este atreuimiento,
que me declares tu intento,
si merezco este fauor.

Grid. Para esso te he llamado,
para fiarme de ti,
escucha, y sabras de mi,
mi congoxa, y mi cuydado.
Ya sabes, Tibel amigo,
de mi padre el cautiuerio,
de mis hermanos la muerte,
y perdida de mi Reyno;
y que las guerras passadas
de aquellas justas nacieron,
donde conuocò la fama
tantos Principes diuersos:
y que huyendo de mi Corte
con los tesoros que tengo,
me he retirado a esta Isla,
q̃ opuesta al mar cõpitiẽdo,
si èl hinchado en ondas crespas,
ella en peñascos soberuios,
parece que la batalla
se dàn los dos cuerpo a cuerpo,
pues açorando la orilla
el proceloso elemento,
retiuenan de sus embates
en sus concabos los ecos,
y en bramidos retronantes
en vez de poluora, y fuego,
promontorios de cristal

dif-

© Biblioteca Nacional de España

disparan valas de yelo,
y que oprimida la roca
si inexpugnable elemento,
parece que ya le humilla
el nunca vencido cuello,
en todo a mi parecida,
pues opuesta al dolor fiero,
ella con el mar conuate:
y yo con mis pensamientos.
Viēdome en fin tributaria,
ò cautiua, que es lo mesmo,
solo a la vengança aspiro
de mi agrauio, y de mi Reyno:
todo lo sabes, pues fuiste
testigo de este sucesso,
assistiendome leal,
y aconsejandome cuerdo:
y pues a todo presente
estuuiste, escucha atento.
Despues que Pigmaleon,
aquesse Aleman soberuio,
en quien todo el mundo adoar,
y a quiē sola yo aborrezco:
Esse que matò en campaña
tres Gigantes con esfuerço,
y al golpe del fuerte braço
partio vna roca por medio:
y por timbre de su fama,
ò fabula de sus hechos,
el de la roca partida
llaman propios, y estrangeros.
Dio muerte a mis doshermanos
en el infausto torneo,
y justa de las tres lanças
q̄ me atrauiessan el pecho,
y vencio al Rey mi señor,
de quiē ya la parca el feudo
cobrò, cortandole el hilo
al caduco estambre viejo,
por cuya prision, y muerte
vnica quedo en el Reyno,
y heredera de su agrauio,
sangre lloro, y furias vierto,
pues a todas horas miro,
pues a todas horas veo,
presentes tantas desdichas,
passados tantos contentos.
qual nublado, ò nube opaca,
que hidropica de los vientos,
aborta en exalaciones,
rayos, relampagos, truenos;
ò qual viuora preñada,
que al despedir los hijuelos
rebienta para matarse
por arrojar el beneno.
Assi yo afligida, y presa,
huerfana sin padre, y Reyno,
furias de colera exalo,
dilubios de sangre vierto,
y anhelo para arrojar
el yugo infame del cuello,
q̄ mi altiua frente oprime
en vez de corona, y cetro;
pues no viuirè con gusto,
ni dormirè con sossiego
hasta alcançar la vengança
deste tirano soberuio.
Viendo que me dà la fama
lo q̄ me niega el esfuerço,
y pues el Fenix de Grecia
me aclaman mil lisonjeros,
quiero desta vanidad
valerme, que assi pretendo
conseguir por la hermosura
lo què no por el aliento:
y que essos retratos sean
la mançana en quiē pusierō
embidias la vil discordia,
por quien el Troyano, y Griego
oy en vrnas de ceniça,
ò monumentos de fuego
eternizan duraciones
de su infausto fin postrero,
y que tu con ellos seas

otro

© Biblioteca Nacional de España

otro Paris poco atento,
que afrente a Palas, y a Iuno,
dando la mançana Venus,
y en varias partes del mundo
todos quantos Caualleros,
y Principes ſoberanos:
cruxen malla, y viſten hierro,
los aplazes de mi parte
contando a todos mi duelo,
incitando a mi vengança
con tus razones ſu pecho,
con mi retrato ſu amor,
cõ mi enemigo ſu esfuerço:
ſu orgullo con la vitoria,
ſu aplauſo con mi deſeo.
Y aquel que tan veleroſo
pelee con tan denuedo,
que me trayga la cabeça,
mi mano, y Reyno le ofrezco,
eſto has de hazer luego al pũto,
baxando (a mi honor atento)
deſde el mas remoto clima
al polo mas eſtrangero.
Y pues de todo informado
eſtàs ya, parte al momento
a dar el cuerpo a la naue,
y a dar las velas al viento:
porque con ſu muerte vea
eſte monſtruo horrible, y fiero,
ſi tengo el pecho de cera,
que tengo el alma de azero.

Tib. Pues el Duque no ha venido,
ſeñora, deſde ſu tierra
a dar fin a tanta guerra,
y a ſeruirte.

Gri. Yo no pido
conſejo en lo que he de hazer
ſolo en vengarme me fundo,
porq̃ han de aſſombrar al mũdo
las venganças de muger:
y aſsi, Tibel, al inſtante
parte à hazer lo que te mando,
y no me repliques, quando
conoces que ſoy diamante.

Tib. Voy, ſeñora, a obedecerte,
guardete el cielo mil años
y de todos eſtos daños
vengada llegue yo a verte. *vãſe.*

Dizen dentro.

Acoſta la naue a tierra,
que el mar la quiere ſorber,
y auemos de perecer:
boga, boga, aferra, aferra,

Saca Aduendamar a Campora en braços, veſtidos de Turcos.

Adu. Soſsiega ya, ſeñora,
el prolijo cuydado
de aquel ſuſto paſſado,
pues tu ſuerte mejora:
y quiſo el cielo ſanto
templar mi pena,
y enjugar tu llanto.
Pues mi deſdicha ſabes,
no tengo que dezirte,
porque ſerà afligirte,
que perdiſte tus naues,
y tus gallardos Moros,
aũq̃ libres te quedẽ tus teſoros,
pues te moſtrò el Chriſtiano
afable, y piadoſo
el pecho generoſo,
con darte de ſu mano
la libertad precioſa, [moſa,
q̃ gozas por diſcreta, y por her-
aqueſta oculta cala
podrà guardarte en tanto [ro,
q̃ buſco algũ remedio a daño tã
pues ſu hermoſura, y gala,
por piſar tu planta, [*Vaſe.*
Abriles goza, y Mayos adelãta.

Camp. Aduendamar valiente
del Aleman gallardo,
que ya premiar aguardo,
el valor excelente

me

© Biblioteca Nacional de España

me dexã en ámorada,
agradecida quedo, y obligada.
Apresta luego al punto
mi partida dichosa,
que triste, y pauorosa
mayor daño barrunto,
pues mi contraria suerte [te.
parece q̃ me lleua a dar la muer
Tristeza causa el ruido
deste dulce remanso,
rendir quiero al descanso
el alma, y el sentido,
pues al sueño rendida
parẽtesis haremos yo, y mi vida

Como que se echa a dormir.

Salen don Duardo, y Brindamar de camino, vestidos de Ingleses.

Duar. Brindamar, vienes cansado?

Brin. Pues no lo tengo de estar
si oy auemos sin parar
veinte millas caminado,
y engrandeces tus hazañas
sin dormir, ni descansar,
y sin comer, ni almorçar,
a costa de mis entrañas,
y de mis tripas, pues vengo
muerto de hãbre, y cansado,
desvaido, y despeado:
no juzgues q̃ me entretẽgo
a costa de mis talones,
por esta aspera maleza,
rompiendome la cabeça
a saltos, y a trompicones,
y no puedo sin parar,
que en pensarlo desatino
ser vna vez brinda vino,
siendo tantas Brindamar;
descansa por Dios vn poco,
que desta vida, señor,
es bastante su rigor
a boluer a vn hombre loco.

Duar. Razõ tienes, yo cõfiesso,
que es forçoso descansar,
y en esta orilla del mar
me he detenido por esso,
retirate àzia essas peñas,
y descãsa, y duerme vn poco,
mas aparta, ò yo estoy loco,
ò alli me dizen las señas
de vna beldad que rendida
en los braços de Morfeo,
cobra el descanso en su empleo
alimentos de la vida,

vase llegando,

y auariento de su Abril,
goza el zefiro (por Dios)
claueles de dos en dos,
jazmines de mil en mil.
Y en las mexillas de rosa
con el carmin de su labio,
parece que el tiempo labio,
forma Primauera hermosa,
Africano viste el trage.

Brin. Bellas son estas perraças,
a nadar sin calabaças
me atreuoyo en este aguaje.

Dua. Bella Mora no me vltraje
tu rigor el alma assi.

Brin. Pues de quãdo acà, me di,
el perro de su linage
merecio que de essa suerte
te eleues en contemplalla,
quando puedes cautiualla,
y alegre en sus braços verte.

Du. Bien has dicho, llegar quiero,
y dispertarla, pues siento
de amor el fuego violento,
y en èl mariposa muero.

Brin. Pues antes que la dispiertes,
te quisiera suplicar,
si luego la has de dexar,
yen mis seruicios aduiertes,
pues yo en el trage aduerti,
por estar tan enjoyada,

que

© Biblioteca Nacional de España

que d eſpues de tripulada,
noramala para mi,
me dexes en concluſion,
y eſto ſin hazer melindres,
y en acabando tu el brindis,
que haga yo la razon.
Aũque temo que eſta Mora
vendrà muy acompañada,
y q̃ ha de auer emboſcada,
que parece gran ſeñora.
Duar. Nunca temio mi valor,
pues le bañan las campañas
con ſangre de mis hazañas,
y eſtà con ella mi amor.
Brin. Parece que ya diſpierta.
Duar. Retirate àzia eſte lado.
Brin. Sabes en q̃ he reparado?
Du. En que Brindamar.
Brin. Si es tuerta?
Du. Siẽpre de humor hàs de eſtar,
por Dios que eſſa gracia es fria.
Brin. Del Poeta es, que no es mia,
no la puedo calentar.
Retiranſe, y diſpierta.
Camp. En eſte aliuio pequeño,
oy mi deſcanſo me aduierte,
aunque imagen de la muerte,
que eſtà la vida en el ſueño.
Mucho tarda Aduenamar,
y en verme ſola me aflixo
de ſu deſcuido prolijo:
pues me quiſiera embarcar,
mas ya viene, y con mi eſpoſo
parece que ya me veo,
gozando en caſto imeneo
frutos de mi amor dichoſo.
Sale Aduenamar.
Adu. Ya tienes embarcacion,
la naue calafeteada,
queda bien aſſegurada.
Camp. Mucha fue tu dilacion.
Adu. Dexè embarcada tu gente,
que a coſta de mis gemidos,
ſon pocos, y mal heridos.
Sale.
Duar. Eſpera, Moro, detente.
Camp. Mi libertad es perdida,
pues los hados inhumanos,
en poder de los Chriſtianos
han pueſto otra vez mi vida.
Adu. No te aflixas de eſſa ſuerte,
pues te guarda Aduenamar,
que oy oſado ha de comprar
tu libertad con ſu muerte.
Duar. Detente arrogante Moro,
ſi vida quieres tener,
pues no es mi intento ofender
deſta beldad el decoro;
antes quiero que me digas,
quien eres, y como a eſtar
te atreues fuera del mar,
en las coſtas enemigas?
Adu. Si quieres ſaber de mi
la relacion que preguntas,
de los azeros las puntas
midamos primero aqui.
Duar. Antes que la daga embraces,
ni el corbo alfanje deſnudes,
tu muerte, Moro, no dudes,
pues deſeſtimas mis pazes.
Prueua la fuerça conmigo,
y veràs en tus palabras,
que aqui tu ſepulcro labras,
queriendo ſer mi enemigo.
Entran riñendo por vna puerta, y ſalen por otra, y cay Aduenamar.
Bri. Par Dios q̃ mi amo es valiẽte,
dale de eſſos coſcorrones,
hazle cincuenta chichones,
pues le tienes frente a frente.
Cam. Aunq̃ es el Moro eſforçado,
en vano librar pretende
ſu vida del que le ofende,

que

que ya se muestra cansado. *Cac.*
Adu. En mi fuerte tropecè,
venciste mi fortaleza.
Duar. Pagaràme tu cabeça
el enojo que tomè.
Camp. Tenla espada, no le mates,
pues traygo en dote vn tesoro,
y vn millon de plata, y oro
te darè por los rescates.
Duar. Pues ya estàs en mi poder,
si tu calidad ignoro,
vida, y libertad el Moro
por tu causa ha de tener,
porque entiẽdas q̃ te adoro
vsarè desta mesura,
pues me ha dado mi vẽtura
con tan dichosa ocasion,
para lograr mi aficion,
tiempo, lugar, y ventura:
dormida sobre el arena
en esta playa te hallè,
y que era nieue juzguè
el candor de esta açucena
que desojada mirè.
Cautiuarte he pretendido
de tu belleza rendido:
he conseguido mi intento,
con que loco de contento,
ni sè lo que soy, ni he sido.
Cam. Enfrenad, señor, la lẽgua,
corregid aquelle acento,
con que manchais arrojado
el casto honor de mi pecho.
Reportaos, y reparad,
que precipitado, y ciego,
no solo a mi me ofendeis,
sino à Aduenamar mi dueño;
y aunque aora la fortuna
nos truxo a tã vil desprecio,
no por esso se colige
ser siempre iguales los tiempos,
pues yo.
Duar. No me digas mas,
pues solo por esso quiero
el que te quedes conmigo,
y q̃ Aduendamar tu dueño
libre vaya, para que
conuoque a todo su Reyno,
y muy esforçado venga
a librar tu cautiuerio,
que entonces yo les darè.
Camp. Que señor?
Brin. Que, pan de perro.
Duar. Vna carga con q̃ vayan
a cenar a los infiernos.
Ola Brindamar?
Brin. Señor.
Dua. Essa Mora te encomiẽdo. *vase*
Camp. Hechò sobre mi desdicha
la fortuna todo el sello.
Adu. Hechò sobre mi desgracia
toda la sentencia el cielo.
Camp. Aduendamar.
Adu. Que ay Campora?
Camp. Que dizes deste sucesso?
Adu. Mira que puedo dezirte
quando esta desgracia veo,
sino que te doy palabra
de boluer por ti tan presto,
q̃ a pesar de todo el mũdo,
y de aquesse Ingles soberuio.
Brin. Oye, hable bien de mi amo,
ò lleuarà maza el perro.
Adu. Has de boluer a gozar
libre, y con quietud tu Reyno.
Camp. Lo q̃ Aduẽdamar te encargò
es dezirte vayas luego,
y al punto pongas por obra
el rescate que ya espero.
Adu. Bolando irè, pues me lleuan
mis altiuos pensamientos.
Brin. Esso es lo que ha menester,
tras Moro ser hechizero.
Adu. Y assi queda en paz Cãpora,
que

© Biblioteca Nacional de España

que al grande Mahoma ruego,
con gran vitoria te saque
de este infeliz cautiuerio.
Camp. Aduenamar vete en paz,
y mira que buelues presto.
Adu. Por venir mas velozmente,
ya señora te obedezco.
Camp. Oyes, oyes.
Adu. Que me mandas?
Camp. Buelue que dezirte tengo.
Adu. Y es?
Camp. Que dès en llegando.
aqueste abraço a mi dueño.
Adu. Harelo como lo mandas.
Camp. Vè con Dios.
Adu. Guardete el cielo.
Brin. Gracias a Dios que acabaron
aquestos carantoñeros.

IORNADA SEGVNDA

Salen don Duardo, y Brindamar.

Duar. Ya tarda el Embaxador
para venir al concierto,
y de estar aqui encubierto
se quexa ya mi valor,
doze dias ha que espero.
Brin. Y sabe q̃ has de esperar?
Du. Assi se llegò a tratar.
Brin. Pues yo de ti saber quiero,
a quien has dado a Campora,
mostrandote tan ingrato.
Saca vn retrato.
Du. Al dueño de este retrato,
a quien ya mi alma adora,
se la embiè presentada,
que como vengo a esta guerra,
no quise en agena tierra
dexarla desamparada.
Brin. No te acabo de entender,
pues en tus dudas perplexas,
ni comes, ni comer dexas.
Condeno tu parecer,
pues viendo tu escasa mano,
juzgo de tu amor conflicto,
que viene a ser tu apetito
el perro del hortelano.
Du. Yo tengo por deleytosa
mi condicion, Brindamar,
porque el tropo variar
haze bella qualquier cosa,
Gridonia es Reyna de Grecia,
y si la llego a vengar,
con ella puedo casar,
que ya mi gusto la aprecia,
aunque si verdad te digo,
no me dà mucho desvelo:
solo quiero en este duelo
castigar a su enemigo.
Brin. Sabes como puede ser,
que no te dè malos ratos,
porq̃ tienes muchos platos,
y en todos quieres comer:
y sin picar en ninguno,
aunque tienes abstinencia,
ni cumples la penitencia,
ni quebrantas el ayuno.
Mas dexando el gracejar
para mejor ocasion,
saber quiero tu intencion,
si lo puedo preguntar.
Ay algo de desafio?
Du. Y contra Pigmaleon.
Brin. Terrible resolucion,
por no dezir desvario:
fuerte es el competidor.
Du. Hazes de tu pecho alarde,
que en efeto eres cobarde.
Brin. Yo confiesso mi temor.
Du. Pues tu has de desafiarlo?
Brin. Por Iesu Christo, señor,
que perdonara el favor,
mira si puedo escusarlo.
Du. No ay remedio, aqui te espero

Brin.

© Biblioteca Nacional de España

Brin. Desdichada fue mi suerte,
algun diablo me conuierte
de lacayo en escudero.
Du. No llores, que esso es burlar,
para tener que reir,
al instante he de salir,
venme à ayudar à armar.
Sale Tibel de camino, con botas, y espuelas.
Tib. Gracias à Dios que llegò
vn dia tan deseado.
Duar. A buẽ tiempo aueis llegado,
que aora trataua yo
de lo que tengo de hazer,
y pues llegò la ocasion,
oy verà Pigmaleon
mi valor, y mi poder. *Vanse.*

Sale Pigmaleon a medio vestir, ha de auer vn bufete con sobremesa, en que se pondran los vestidos, y vayanle acabando de vestir poco a poco.

Pig. Ola, dadme de vestir,
que no puedo sosiegar,
pues no salgo a pelear,
à caça quiero salir.
Cam. Mal gustas de las delicias
de que gozas en Palacio.
Pig De verme en èl tan despacio,
me enfadan tantas caricias.
Cam. Si supieras que es amor
tuuieras algun sossiego.
Pig. Nũca de su ardiẽte fuego
llegùe a prouar el rigor;
antes me llego a espantar
oyendo de muchos hobres,
de esclarecidos renombres
que se dexan sugetar
de essa loca fantasia.
Y si alguno conociera,
a cuchilladas le hiziera
perdiesse esta cobardia.
Cam De vno dellos he leido,
q̃ hilò por hazer vn gusto
a vna muger.
Pig. Caso injusto,
de escucharte esto oy corrido,
ya Grecia nos ha dexado,
templò Gridonia el rigor.
Cam. Quien se opondrà a tu valor,
si a tantos la muerte has dado.
Acabanle de vestir, y suena dentro vna caxa de guerra.
Pig. Escucha: què caxa esesta?
Cam. De guerra es al parecer.
Pig. Pues velo al pũto a saber,
y buelue con la respuesta.
Cam. Señor, desde este balcon
puede tu Alteza saber
la causa que puede ser
deste estruendo la ocasion.

Entranse, y mira por vna rexa que estarà en el vestuario, y entra por el patio don Duardo acuchillo de punta en blanco, y Brindamar con vna lança.

Du. Ha del Palacio, a quien digo,
Principe Pigmaleon,
assomate a esse balcon. *Sale.*
Pig. Ya estàs hablando conmigo,
di estrangero lo que quieres,
pues atencion te prouengo.
Du. Escuchame lo que vengo,
si el mismo que busco eres:
por no alargar episodios,
gasto muy pocas palabras,
que nunca doy a la lengua
lo que le deuo a las armas:
porque mis hazañas todas,
son tan grãdes, y son tantas,
q̃ el referirlas no importa,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando las dize la fama.
Principe de Ingalaterra
por todo el mundo me aclamã,
es mi nombre don Duardo,
y el dezirte quien soy, basta
para que sepas que puedo
entrar contigo en batalla,
retandote en desafio
pues mi grandeza te iguala.
Esto supuesto, y notorio,
escucha aora la causa,
que a la batalla me obliga,
y a la vengança me llama.
Gridonia Reyna de Grecia,
dulce encanto de las almas,
raro prodigio del Orbe,
deidad que merece estatuas;
y a viuir entre Gentiles
mil Templos la edificaran,
para adorarla por diosa,
sacrificando en sus aras,
los hõbres almas, y pechos,
los campos brutos, y plãtas,
los Dioles astros, y estrellas,
el mar, perlas, oro, y plata:
ya sabes que es tu enemiga.
Pig. Ya lo sè, adelante passa.
Duar. Quien su mano mereciere
con tu vida ha de ganarla,
y aunq̃ hã venido otros muchos,
que vencidos por tu espada,
sus intentos malograron,
y escurecieron su fama:
vengo yo por tu cabeça,
que es tu cabeça la escala
para subir a su cielo.
Pig. Tarde llegaràs, que es alta,
y soy yo quien la defiende,
y mi valor quien la guarda
de tus locos desvarios,
y sus necias amenazas.
Duar. Aunque tu valor la guarde,
sabrà esta mano cortarla,
y lleuarla a su presencia
en la punta de la lança.
Pig. Estrangero, no respondo
a tu reto con palabras,
quando facilmente puedo
responderte con las armas:
esperame que ya voy
a burlar tus amenazas.
Duar. Para tanta bizarria,
si has de salir mucho tardas.
Pig. Viuiràs lo que tardare.
Dua. Y tu poco si me aguardas.
Erin. Ya estoy rabiãdo por ver
como estos huapos se cascã.

Tocan la caxa, y vanse, y salen el Emperador, Flerida, y acompañamiento.

Emp. Que al fin sale a la batalla?
Cria. Armandose està su Alteza.
Emp. No puedo hablar de terneza;
ò quien pudiera escusarla!
mal aya amen la muger,
que corre desenfrenada
de su condicion lleuada,
y no se sabe vencer.
Pues mi edad larga, y cansada,
para tantos desafios
en mis ya passados brios,
dexo colgada la espada.
Salid Flerida, salid
en mi nombre a la question,
y lleuad mi Real baston
para despartir la lid,
que es valeroso el contrario
segun la fama lo cuenta,
y serà guerra sangrienta,
que es mi hijo temerario.
Tengole al Principe amor,
que es mi prenda mas querida,
y estando a riesgo su vida,

© Biblioteca Nacional de España

todo es miedo mi valor.
Fler. Guarde el Cielo gran, señor,
la tuya, como deseo.
Emp. Como en espejo me veo
quando me miro en su amor.

Vanse, y salen Gridonia, y Campora, y sientase Gridonia en vna silla.

Gri. Aora puedes dezirme,
de que nace tanta pena,
verè si puede la agena
de la mia diuertirme:
cuentame como veniste
a parar en mi poder,
que gustarè de saber
la causa de verte triste.
Camp. Pues me mandas grã señora,
que te diga de la suerte,
que he venido a ser tu esclaua,
escuchame atentamente,
pues es cierto al escucharme,
forçoso el enternecerte
quando refiera la causa
de mis suspiros ardientes,
que ya contarte es forçoso,
por quien soy, y por quien eres.
El Sultan de Berberia,
à quien temieron valiẽtes,
en Oran los Castellanos,
y en Ceuta los Portugueses.
Fue mi padre, y me dexò
de tan tierna edad su muerte.
que los años de mi infancia,
aun no llegauan à siete.
Mostafa vn hermano mio,
tambien quedò de años nueue,
y en Tremecen nos criamos,
sin padres, y con parientes,
Sarracina Aldoradi,
se encargò de mis niñezes,
por ser de mi madre hermana,
y adorarme tiernamente.
Viendome en la edad florida,
de los años diez y siete,
concertò en mi casamiento,
las exequias de mi muerte.
Casòme al fin por sus cartas
con Tarife, descendiente
del linaje esclarecido
de los nobles Melioneses.
Viue Tarife en Argel,
porque Mulahazen le quiere
de suerte, que fue forçoso,
que yo me partiesse a verle.
Aduenamar deudo suyo,
Turco valeroso, y fuerte,
para lleuarme a mi esposo
vino por mi, triste suerte!
Mostafa cõ muchos Turcos,
y con todos mis parientes,
de acompañarme trataron,
al tiempo que me partiesse.
Los gallardos Africanos,
atlantes de sus copetes,
dauan al ayre las tocas,
ricos penachos de nieue.
Quaxadas de bordaduras
las marlotas, y alquiceles,
de perlas, y oro sembradas,
q̃ mas q̃ el Sol resplandecen.
Parecen al embarcarse,
q̃ el mar sediento de bienes,
escarcha de crespa plata,
en vasos de nacar beue.
Era mia tanta dicha,
(que las tales siempre suelẽ
si vn desdichado las goza,
ser grãdes porque se pierdẽ.)
El Sol escondiò sus rayos,
y en tempestad se rebuelue
el mar de cõtrarios vientos,
el tino el Piloto pierde.
Quinze dias zozobrando,

Ga-

© Biblioteca Nacional de España

Galeotas,y baxeles,
dando surcos,y zabordos,
entre las ondas que beuen.
Parecian compelidos
del viento que las mueue,
ya escollos q̃ al Cielo tocan,
ya tumbas que en èl fenecẽ.
Mostròle el Iris al fin
de rojo,amarillo,y verde,
dexando tranquilo el mar,
descubriò el Norte el grumete.
Reconocieron el sitio,
à mi intento diferente,
pues para Argel nauegaua,
y fue à Alemania mi suerte.
Por sus costas caminauan
contentos todos de verse
viento en popa, quando fuimos
assaltados de repente.
La causa fue Mostafa,
porque atreuido,y valiente,
quiso hazer algunas presas
en sus costas,y en sus gentes.
Esse tu enemigo ilustre,
que yo estimo,y tu aborreces,
à pique me echò las Naues,
matando toda mi gente.
Compadeciuo de mirarme,
pues bastò que mugerfuesse,
libre me dexò el passaje,
cortès,afable,y valiente.
Consolòme en mis desdichas,
con razones tan corteses,
que no pareciò enemigo,
libres me dexò mis bienes.
Es cortes,bien entendido.
es piadoso,es valiente,
y es en efecto vn mi agro,
que a naturaleza excede,
porque es tan igual en todo,
que se juntan dulcemente,
en èl lo feroz matando,
y lo sabiò en el vencerse.
Mas no le quiero alabar,
que no es mi intento atreuerme
a loar en tu presencia
vn hombre que tu aborreces;
aun que pudiera dezir
de sus partes excelentes,
que tu no le aborrecieras
como llegaras a verle.

Grid. Què es bizarro?

Camp. Por estremo.

Grid. Passa adelante,y aduierte.
que alabar a mi enemigo,
ni me enoja,ni me ofende,
pues quanto mas le alabares
de gallardo,y de valiente,
tanto mas si triunfo dèl
mi Magestad engrandezes.
Buelue a tu historia,prosigue,
que escuchandote parece,
que miro ya mi vitoria
coronada de laureles.

Camp. Quedò mi Galera sola,
y destroçada de suerte,
que me obligan a que salte
en tierra por no perderme.
Cautiuòme Don Duardo,
enamorado de verme,
segun dixo,aunque mintiò,
si al punto que llegò a verme
me dexò por tu retrato:
es vn Principe,y no puede
dexar vn Aguila Real,
por vn pajarillo leue.
Bizarros los dos Christianos,
corteses quanto valientes,
por el trato,y por las armas
me han cautiuado dos vezes.
Esta es señora mi historia,
si tragedia antes de verte,
que pues seruirte merezco,
de triste me bueluo alegre.

© Biblioteca Nacional de España

Grid. Con tanto gusto he quedado
de tu relacion Compora,
que a estar en mi Corte aora
te mejorara de estado.
Toma este bello diamante
por premissa de mi amor,
que al Sol vence en resplandor,
por lo claro, y lo brillante.
Camp. El Cielo tu vida guarde,
y te dè lo que mereces,
pues à esta esclaua engrandezes.
Grid. Vẽme a desnudar, q̃ es tarde,
y no te llames esclaua,
quando yo te llamo amiga,
que tu proceder me obliga,
y tu relacion te alaba.
Dexa ya tanto llorar,
y de mi puedes creer,
que a tu patria has de boluer,
y que te he de libertar.
Camp. Aunq̃ estimo esse fauor,
yo Christiana quiero ser.
Grid. Con esso puedes tener
mas de tu parte mi amor. *vase.*
Camp. Esto hago por Tibel,
porque me tiene obligada,
y de mi ley oluidada,
serè Christiana por èl;
pues puedo con èl casada
(si llego a ser tan dichosa)
en vida quieta, y gustosa,
y viuir contenta, y honrrada. *vase.*

Sale el Emperador con sus criados, que le trairàn como que no puede andar de gota, y sientale en vna silla.

Emp. El coraçon alterado
dando saltos en el pecho,
parece que a mi despecho
sale a ver lo que ha passado;
dezid la verdad, es muerto?
Cam. Viuo està, y mucho mejor
el Principe mi señor,
lo que te asseguro es cierto.
Emp. Como Flerida no viene
a verme, pues mis cuidados,
la embian tantos recados,
mucha es la causa que tiene.
Cam. Ya su Alteza viene a verte.

Sale Flerida.

Emp. Hija de mi coraçon,
como està Pigmaleon.
Fler. Es su condicion muy fuerte,
como ya mejor se halla,
sin poderle reprimir,
oy se ha querido vestir
para acabar la batalla.
No temas, señor, la muerte,
es valiente con exceso.
Emp. Cuentame todo el successo
como passò.
Fler. Desta suerte.
Que yo saliera gran, señor, mandaste,
por estar tu indispuesto, a esta batalla,
y obedeciendo lo que me ordenaste,
en tu nombre assistì para juzgalla,
pero dudo encontrar razon que baste,
al referirla aqui para contalla:
solo dezir sabrè, que lid sangrienta,
de otra tal en el mundo no se cuenta.
Entrò el gallardo Ingles de punta en blanco
armado, tan galan, y tan lustroso

(que

© Biblioteca Nacional de España

(que pareciò que daua vida al campo,
orlandole su globo luminoso)
en vn bruto, que cisne mas que el campo,
monte de nieue ardia tan fogoso,
que en las centellas que su pie encendia,
lo que la huella hollaua el centro ardia.
El Principe mi hermano vino luego,
con tan sobrada, y braua gallardia,
que pareciò la nube de aquel fuego,
pues la luz apagò que antes ardia:
las armas registraron, y a su ruego,
di el seguro que al caso conuenia,
y cerrando la puerta à la palestra,
à la batalla cada qual se apresta.
Hizose la reseña, y se calaron
las viseras, empuñan lanças gruesas,
corrieron, y aunque fuertes se encontraron,
a su intento se muestran tan diuersas,
que en bago sin herirse las quebraron,
destroçando las hastas tan espesas,
que si hieren al ayre las cuchillas,
ellas baxan al suelo hechas hastillas.
Segunda lança toman, y embistieron,
y al juntarse dos montes parecian,
que titubean, pues los dos cayeron,
y aprouechando el golpe que perdian,
los brutos al caer ambos se hirieron,
asieronse a los braços, y porfian
a derribarse con tan gran denuedo,
que entiendo que el mirarse les diò miedo.
Heridos los caualos, y furiosos,
tascan el freno, y el bocado muerden,
y aun que heridos mostrandose animosos,
haze el dolor que su vengança acuerden,
corriendo vno tras otro tan briosos,
que de ligeros ganan lo que pierden
de sangre, si al correr se esparece en olas,
sembrando al campo vn vulgo de amapolas.
Los guerreros mostrandose inmortales,
pareciò que al cansancio escarnecian,
sacando del coraje fuerças tales,
que en vno se juntauan, y se vnian,

© Biblioteca Nacional de España

al redopelo andauan tan iguales,
que dos ramas de vn tronco parecian,
mas viendo que trabajan sin prouecho,
saltaronse a pesar de su despecho.
Echan mano a las armas tan ferozes,
que la turba leuanta en halarido,
por verlos dar los golpes tan atrozes,
vn confuso clamor y triste ruido;
en vna, se escucharon tristes vozes,
pues del caso estupendo ya temido,
solo esperan mirar el fin violento,
que denota coraje tan sangriento.
Saltando las centellas del azero,
a vn tiempo trueno, y rayo despedian,
imitando los golpes del Errero
Bulcano, que en su fragua se encendian,
mostròseles el Sol tan lisonjero,
que luzes de su esfera parecian,
si a pedazos su ardor se vido en ellas,
subiendo bombas, y baxando estrellas.
Tres horas conuatieron, sin que pueda
reconocer de alguno la ventaja,
porque era su ardimiento de manera,
que de Marte el valor el suyo vltraja,
si embidioso (aunq̃ Dios) desde su esfera,
hecho vn rayo en los dos al mũdo baxa,
pues cada qual vn Marte parecia,
quando el golpe que daua al otro heria.
Mirando su peligro manifiesto,
y el campo de despojos tan poblado,
a despartir la lid, baxo, y me apresto
de valor, y de azero el pecho armado:
ayudòme Titonia para esto,
despiegando el mongil tan enlutado,
que pareciò que el luto se vestia
por sus vidas, si alguno la perdia.
Pongome en vn cauallo, y frente a frẽte
de la trabada guerra, que sangrienta
el bruto reconoce, y impaciente
del hierro que calçaua la tormenta,
bolcan de fuego arroja tan ardiente,
que abrasarse la ropa en èl intenta,

y

© Biblioteca Nacional de España

y en el mar que de espumas inundaua,
el fuego que encendia se apagaua.
Tiro el baston, diziendo paz, detente,
y en su colera, y furia se ensañaron,
vno brauo, y feroz, otro impaciente,
entrambos la obediencia me negaron:
llegò tu Capitan, y con su gente,
las armas de las manos les quitaron,
a vno, y otro a Palacio truxe preso,
hasta que se disuelua este sucesso.

Emp. Y que treguas aceptaron?
Fler. Solamente quinze dias,
à ruego de mis porfias,
y assi los dos lo juraron:
dozientos hombres de guarda,
conociendo su intencion,
he puesto en cada prision,
y otros ciento de alabarda.

Sale el Camarero como alborotado.

Cam. Caso jamas sucedido,
Palacio està alborotado.
Emp. Que es Marques
lo que ha passado?
Cam. Que el Estrangero se ha ido,
sin que se sepa por donde,
y el faltar de la prision
nos ha puesto en confusion,
sin saber donde se esconde.
Fler. Como ignoran el amor
que entre los dos ha passado,
tan honesto, y tan callado,
por el riesgo de mi honor,
ignoran tambien que yo
en el jardin le escondi:
y alli le tengo ay de mi!
en grosero trage, no
a su persona decente,
por ver si sana mi hermano,
yo le quiero, aqueste es llano,
que es galan, noble, y valiente.

Emp. Hazer fuga de repente,
no puede ser cobardia,
conociendo su osadia,
y assi tan nueuo accidente,
me ha dado mucho cuidado
pues muestra mala intencio.
Fler. De auerle puesto en prision
està el Ingles agrauiado,
que assi me lo dixo a mi
entrandole a visitar:
dixele que hasta sanar
forçoso era estar assi.
Emp. Aqui puedes esperar,
que al Principe voy a ver,
y lo que en esto he de hazer
quiero con èl consultar.

Vanse todos, y queda Flerida sola.

Fler. Salid del pecho retrato,
y verè en vuestra pintura,
que en ella rara hermosura
no sois al pinzel ingrato.
Que aunq̃ me abrasais de zelos,
no niego que es vuestro dueño
milagroso desempeño
dela imagen de los Cielos.
En el pecho mi enemigo
os tenia, y mi cuydado
os traxo de allà robado
para que viuais conmigo,
que pues fue mi perdicion
el llegarle à ver, y hablar,

© Biblioteca Nacional de España

para que os dexe de amar
le he quitado la ocasion:
mas mi hermano viene alli,
colerico, y enojado,
ya del sucesso informado;
quierome quitar de aqui.
Bueluete al pecho pintura
de la deidad que aborrezco,
que yo te juro, y ofrezco
vengarme de su hermosura.

Vase, y al guardar el retrato dexele caer en el suelo, y sale Pigmaleon, y à dos que saldràn con èl como deteniendole, deles vn rempujon, que caigan en el tablado.

Pig. Idos luego, ò viue Dios,
sino me quereis dexar,
pues no me puedo vengar,
q̃ os dè la muerte a los dos. *Vãse.*
Donde te escondes cobarde
Principe de Ingalaterra,
que aunq̃ te trague la tierra,
para matarte no es tarde.
Que assi mi valor desprecia,
y en el suyo no assegura:
Vee el retrato, y alçale.
mas q̃ es esto, no es pintura?
Gridonia Reyna de Grecia
la copia de mi enemiga,
el Principe despreciò,
y sin duda la dexò
para que yo no le siga.
Que a tãtas guerras me obligue
esta loca vanidad,
verè por curiosidad
lo que tanto me persigue.
Al retrato. Dulce letargo, en tu despejo ayroso,
labra sepulcro a mi valor ossado,
pues de tu blanco pecho ya vengado,
miro el rencor conmigo riguroso.
Peue la vista al parecer gustoso,
veneno que en el pecho dilatado,
el alma, y còraçon me ha penetrado,
pues me obliga à mirarlo temeroso.
Si tu crueldad a tu belleza mides,
pues ya me tienes a tus pies postrado,
no emblas mas guerreros a las lides.
Muger, pues ya te he visto, y ha bastado,
que si en vengança mi cabeça pides,
ya tienes mi cabeça enamorado,
la vida, mas no el valor.

Suena dentro ruido de espadas, y sale Tibel retirandose, riñendo con los mas que pueda, y dize vno al salir.

1 Mataldo, muera el traidor.
Tib. Menris, desdichado si,
pues por leal pierdo aqui

Pig. Teneos no le mateis,
valgale aqui mi sagrado,
pues a mis pies ha llegado,
por què matarle quereis?
1 Como lo ves disfrazado,
este Greciano atreuido,
a darte muerte ha venido,
y hasta tu quarto se ha entrado.

Pig.

© Biblioteca Nacional de España

Pig. Dexadlo a solas conmigo.
1. Pues dèl te quieres fiar?
Pig. Yo le sabrè castigar.
1. Aduierte q̃ es tu enemigo. *Vase.*
Pig. Porquè vienes a matarme?
Tib. Iamas tal cosa intentè,
que solo en Palacio entrè,
para poder informarme,
si es verdad que D. Duardo
de Palacio se ausentò.
Pig. Cosa es cierta que faltò.
Tib. Ya ningũremedio aguardo. *ap.*
Pig. De que sirues a la Reyna?
Tib. Segura de mi valor
me hizo su Embaxador,
y el odio que en ella reyna
a este estado me ha traido.
Pig. Pues te librè de la muerte,
no fue muy mala tu suerte.
Tib. A essos pies estoy rendido.
Pig. Eres noble?
Tib. Soy honrado,
y Grecia en mi nacimiento,
dichoso, rico, y contento:
prosapia ilustre me ha dado.
Pig. Pienso que otra vez te vi.
Tib. Del pirata me librastè,
quando la justa ganastè,
y a Grecia fuistè por mi.
Pig. Si eres noble, y biẽ nacido,
pues dos vezes te he obligado,
claro està q̃ siendo hõrado,
que seràs agradecido.
Tib. En prueua desta verdad,
para conocer mi amor
prueua, señor, mi valor,
y en èl veràs mi lealtad.
Pig. Podrè fiarme de ti
para dezirte vn secreto?
Tib. Guardarlo juro, y prometo,
y dar la vida por ti,
como no sea en agrauio
de mi Reyna, y de mi tierra.
Pig. Procedes como hombre sabio,
ven conmigo, pues el cielo
te truxo a tal ocasion,
que has de ser restauracion
de mi vida en mi desvelo.

IORNADA TERCERA.

Salen Brindamar, y don Duardo de jardineros, y trayn azadoncillo en la mano para hazer que caba a su tiempo.

Duar. Todo el jardin resplandece,
la yerua brota alegria,
ambar respiran las flores,
las fuentes publican risa.
Sin duda viene mi esposa,
porque tan dulce armonia
a su venida haze salua,
y adulacion a mi vista.
Brin. Al fin estàs desposado?
Dua. Si, Brindamar q̃ tal dicha
de otra suerte no pudiera
merecerla, y conseguirla.
Retirate, no te vea.
Brin. Quando ha de ser la partida?
Duar. Siente el dexara su padre,
mas vencerà mi porfia:
Vase Brindamar.
quiero cabar, y cantar,
porque a la seña aduertida
entienda que estoy aqui
cabando en las penas mias,
pues soy tanta lo siento,
que entre las ondas porfia,
y con el agua a la boca,
mas con la sed se fatiga.
Haze que caba, y cante junto a èl vna voz, y salen Flerida, y Leonida, y se detienen como que escuchan.

Can-

© Biblioteca Nacional de España

Cantan.

En Londres de Ingalaterra,
son de oro de Turquia
los tapizes, que bordados
declaran toda mi dicha.
Retratan vna batalla,
mas dichosa que temida,
pues me rindio vna belleza,
y tengo el alma cautiua.

Leon. Allí canta vn jardinero.

Fle. Y tu dulce voz me auisa;
que es el reclamo q̃ busco
para caer en la liga.
Leonida corta vnas flores
mientras que yo entretenida
miro desta hermosa fuente
despeñar la plata riza.

Vase Leonida.

Cant. Du. Solo me vencio el amor.

Yendo a èl.

Fler. Yo mi bien soy la vẽcida,
que pues a buscarte vengo,
claro està que estoy rẽdida,

Du. Pienso q̃ has quedado sola.

Fler. Llega el poso.

Du. Ay prenda mia
las lagrimas que me cuesta
el carecer de tu vista:
és posible que tu amor
ha estado sin verme vn dia,
dexando penar vn alma
tan amante, y afligida?

Fle. Hale apretado la gota
a mi padre aquestos dias,
porq̃ le aflige este achaque
con muy grossera porfia:
mas ya se siente mejor.

Du. De tanta ausencia temia,
que de auerte desposado
estaràs arrepentida.

Fler. Mucho mi valor ofẽdes,
pues de mi fee desconfias:
y assi me quiero boluer
sin dezirte a que venia.

Du. Quãdo estoy desesperado,
tu burlas, no por tu vida?
dime mi bien a que bienes?

Fler. Para què?

Du. Por vida mia.

Fle. Mañana voy a caçar,
quiero q̃ al monte me sigas
para verte mas despacio,
allà me harè perdidiza,
espera junto a la peña,
que es parte mas escondida
para que estès mas seguro.

Du. No ay suerte como la mia,
esta noche al monte irè.

Fler. El cielo guarde tu vida,
que temo mucho tu riesgo.

Du. Nada temo con tal dicha,
que adorando tu belleza,
aũque se arriesgue mi vida,
perdiendola entre essos braços
la darè por bien perdida:
Dame siquiera vna mano.

Fle. Ya mi volũtad no es mia,
que pues dueño mio eres,
nada aurà que te resista.

Vase cada vno por su parte, y sale Pigmaleon con el retrato de Gridonia mirandole.

Pig. Dura cosa es esperar
quando vn amante desea,
hasta que a la Reyna vea
no he de poder sossegar,
q̃ al fin me he determinado
de ir a la Isla encubierto,
fingiẽdo al de Transiluania,
que con este engaño intẽto
seruirla para obligarla.
Darela a entender q̃ quiero
dar la muerte a su enemigo,
y no

© Biblioteca Nacional de España

y no mentirè, pues muero:
ausente, y enamorado,
solo al secretario espero,
pues fio de su lealtad
la dicha deste secreto:
Vuestra tardança he culpado:
tengo postas?

Sale Tibel con vna carta en la mano.

Tib. No señor,
q̄ es mas dichoso tu amor,
y assi no las he buscado,
ya el partir no es menester.
Pig. Porquè causa?
Tib. Porque espero
mostrarte lo que te quiero,
y en esta lo puedes ver.
Dale la carta.
Pig. Es de la Reyna?
Tib. Encubierta
hasta tu Corte ha llegado,
y en la falda se ha parado
del monte.
Pig. Y es cosa cierta?
Tib. En esto no ay que dudar,
assi lo embia a dezir,
y me vengo a despedir,
porque me embia a llamar.
Pig. Aueis su intento sabido?
Tib. Como lo pudo saber,
hasta que la vaya a ver,
solo dize que ha venido.
Pig. Viue el cielo q̄ estoy loco:
y aunque albricias no pedis,
si es verdad lo que dezis,
el daros vn mundo es poco.
Tib. Yo he llegado de secreto
a esta Aldea, y solo espero
que me veais, porq̄ quiero
para conseguir mi afecto
deziros lo que he de hazer:
Preuenid vuestra partida,
pues solo estoy detenida:
hasta llegaros a ver.
Que sepa el Rey su venida
importa para mi intento,
porque a su recibimiento
la Corte estè preuida:
y para que se preuenga,
pues và la Infanta a caçar,
tambien la quiero auisar
para que allà la detenga:
porque ya tengo pensado
lo q̄ en esto se ha de hazer,
a la Reyna he de prender.
Tib. Mal mi fineza has pagado,
pues te reuelè el secreto:
Pig. Quādo conoceis mi amor
de nada tengais temor,
pues sois prudēte, y discreto,
esto, secretario, es justo,
que el saber que es mi enemiga
a este cuydado me obliga,
quiero darla este disgusto,
que assi la quiero obligar
a que temple su rigor,
antes que entienda mi amor
su desden quiero amansar:
Con vos encubierto he de ir,
que sin darme a conocer
primero la quiro ver.
Tib. En todo te he de seruir,
a tu voluntad me ajusto.
Pig. Mucho me aueis obligado;
pero viuid confiado
de que os pagarè este gusto. *vāse.*

Salen en habito de labradores Gridonia, Campora, el Duque y Roberto.

Grid. No puede Tibel tardar,
y hasta que venga he querido
en este tosco vestido

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi persona assegurar.
Duq. Mucho atreuimiento ha sido
auerte determinado
a este riesgo.
Grid. Yō he fiado
el intento que he traido,
Duque, de vuestro valor:
y viniendo a vuestro lado,
no me dà vn mūdo cuidado,
de nada tengais temor.
Duq. Miedo a vuestra vida tengo.
Grid. Si llego a verme vengada,
esso importa poco, ò nada,
por esso a esta Aldea vengo,
que està cerca de su Corte,
oy la industria ha de vencer
lo que no vencio el poder,
dando a mi fortuna vn corte;
que pues el Ingles se fue
sin acabar la batalla,
yo, Duque, quiero acaballa,
yo la muerte le darè.
Aqui encubierta he de estar
hasta tener ocasion
de lograr mi pretension,
saldrè a esse monte a caçar,
para diuertir aqui
la pena, y el sentimiento,
que me causa este tormēto.
Cāp. q̄ es lo q̄ escucho, ay de mi! *ap.*
Grid. En viniendo el secretario,
pues conoce a mi enemigo,
irà a la Corte conmigo.
Duq. Es intento temerario
arriesgaros de esta suerte.
Grid. Pues me veis determinada,
no me repliqueis à nada,
que no me atiombra la muerte.
Duq. Vencerlo yo, no es mejor?
Grid. No, porq̄ os llego a estimar,
y no os quiero aventurar.
Duq. Mucho estimo esse fauor,
ya no quiero replicar,
en todo os he de seruir,
y assi voy a preuenir
con que os pueda regalar.

Vase el Duque, y Roberto.

Grid. No fio mi pensamiento *ap.*
de mi aliento, con ser mio;
aunque en suspiros lo embio
al dueño de mi tormento,
que despues q̄ esta cautiua
me hizo aquella relacion,
estoy con Pigmaleon
menos fuerte, y vengatiua,
y en este desfallosiego
rendida a tanto desvelo,
es mi pecho vn mongibelo,
que me cōsume en su fuego:
Y pues no pude vengar
mis agrauios con rigor,
quiero ver si tiene amor
destreza para matar;
pues fiada en mi hermosura,
aunque vn imposible sigo,
voy a buscar mi enemigo,
y vengo a prouar ventura.

Mirala.

En Canpora he conocido,
q̄ ha mostrado sentimiēto,
y el verla con pena siento,
que sin duda lo ha creido:
cōn ella quiero aliuiar
mi pena, pues llego a ver,
aunque es Mora, q̄ es muger
de quien me puedo fiar.
De que estàs triste, Cāpora?
Cam. El ver tus cuydados siento.
Grid. Escucha, y sabràs mi intento,
mas no es ocasion aora
de que podamos hablar,
que mi primo viene alli,
sigueme, y oyràs de mi

© Biblioteca Nacional de España

lo que te llego á estimar. *Vanse.*

Salen Don Duardo, y Brindamar en el trage de jardineros, con espadas, y capas, como emboçados.

Brin. Al monte auemos llegado,
y nadie te ha conocido.
Duar. De la noche, y del vestido
mis intentos he fiado,
y el ser la jornada corta,
(aunque ha sido atreuimiento)
alentò mi pensamiento.
Brin. Mucho tu recato importa:
entremos a la espesura,
(antes que nadie te vea)
que està cercana essa Aldea.
Duar. Esso mismo me asegura
para encubrir mi valor,
pues tan cerca del lugar,
quiẽ me viere ha de juzgar,
que soy algun labrador.
Vamos, que quiero buscar
en este monte la peña
que Flerida dio por seña,
alli tengo de esperar. *Vase.*

Salen Gridonia, y Campora.

Grid. Que soy Duquesa de Mantua
le quiero dar a entender.
Camp. Segura estàs de vencer,
pues tu belleza le encanta:
Plegue al cielo que logrado
se vea tu pensamiento.
Grid. Campora, con este intento
al Duque traygo engañado:
por venir acompañada.
Sale el Duque al paño.
Duq. q̃ es lo q̃ escucho, ayde mi! *ap.*
Camp. Calla, porque viene aqui.
Duq. Ella serà la engañada, *ap.*
y pues que viene a caçar,
y la tengo en mi poder,
oy mi rigor ha de ver,
por fuerça la he de gozar.
Sale.
Retirese V. Alteza,
hasta que passe el calor,
que puede su resplandor
ofender essa belleza,
de colera estoy mortal. *ap.*
Grid. Vamos àzia aquella peña,
verè como se despeña
aquel hermoso cristal:
Vanse, y dize dentro Gridonia.
Que intentas Duque traydor!

Sale Campora alborotada, y Roberto tras ella, que la amenaça con vna daga.

Camp. Ay tal traycion? darè vozes.
Rob. Pues matarèla yo a cozes.
Camp. Muerta me tiene el temor.
Rob. Calle, y vaya por aì,
ò viue Dios que la dè.
Camp. Ay de mì, yo callarè,
que desdichada naci! *Vanse.*

Salen Brindamar, y Don Duardo.

Brin. No es vano tu pensamiento,
que alli miro vna muger,
y vn hõbre, que al parecer,
tiene de ofenderla intento.
Dize dentro.
Duq. Suelta la daga.
Grid. Traydor,
no la tengo de soltar,
con ella me he de mãtar
antes q̃ manches mi honor.
Brin. Otra ay acà, viue Dios,
a essa puedes socorrer,
porque yo quiero correr,
y alcãçar aquellos dos. *Vase,*

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale corriendo Gridonia con vna daga en la mano, y el Duque tras ella.

Grid. Antes muerta que gozada,
villano vil, me has de ver,
bañada del roſicler
de mi ſangre deſdichada.
Duq. En que tu locura pienſa,
pues eres ſola, y muger,
mirandote en mi poder,
y con tan poca defenſa?
Duar. No es villano, ſino mucha,
porque la defiendo yo,
y el cielo la libertò
de tu abominable lucha.
Sacan las eſpadas, y riñen retirandoſe el Duque.
Duq. Hombre loco, ya treuido,
como te atreues aſsi
a eſtoruar mi guſto, di?
pues quiē ſoy no has conocido:
Sabes acaſo quien ſoy?
Duar. Ya lo sè, pues llego a ver,
que ofendes a vna muger.
Dize dentro caido.
Duq. Dios me valga, muerto ſoy.
Grid. No le acabes de matar,
q̄ es mi primo, aunq̄ es traydor,
y quanto deuo a ſu amor
en eſto lo he de pagar.
Salen Pigmaleon, y Tibel disfrazados, y hablan ſin que los vea Gridonia.
Pig. A mal tiempo hemos venido,
retiraos àzia eſte lado,
que pues vengo disfrazado
ſabrè lo que ha ſucedido:
Sale don Duardo.
Ya por vos le he perdonado,
y le he hecho retirar
donde le puedan curar.
Grid. En todo me has obligado,
pues te deuo honor, y vida,
y premiar mi dicha eſpero:
dime quien eres, que quiero
ſer contigo agradecida?
Duar. Cōfuſo eſtoy, y aſsombrado, *ap.*
o eſtoy loco, o el retrato
no ha tido al pinzel ingrato.
Grid. El villano te ha turbado, *ap.*
aunque es hombre de valor.
Duar. Quierola dar a entender, *ap.*
que la llego a conocer.
Grid. No reſpondes labrador?
Duar. Perdoneme V. A.
Grid. Ay de mi, perdida eſtoy! *ap.*
ſabeis acaſo quien ſoy?
Duar. Sè que he viſto eſſa belleza.
Grid. Pues ya os corre obligacion
de ſatisfazer mi guſto.
Duar. Seruiros en todo es juſto,
aunque es en mala ocaſion:
porque me importa el ſecreto,
mas por vos le he de quebrar,
por llegaros a obligar.
Grid. Guardarlo os juro, y prometo:
y ſi quereis preguntar,
porque cauſa eſtoy aqui,
tambien lo ſabreis de mi.
Duar. Eſſo llego à deſear:
Yo ſoy Gridonia diuina,
el Principe don Duardo,
(ſolo en dezir me acobardo
q̄ a otra dama amor me inclina)
Perdonad mi atreuimiento,
que ſi aueis ſabido amar,
llegareis a diſculpar
en el vueſtro mi tormento.
Yo adoro a Flerida bella,
de vueſtro enemigo hermana,
por ſu beldad ſoberana
deſpoſado eſtoy con ella:
Viene a eſte monte a caçar,
dexòme ayer auiſado,
y co-

© Biblioteca Nacional de España

y como veis disfrazado
aqui la vine a esperar,
y estoy con algun cuydado,
que temo el ser conocido,
y pienso que siente ruido.

Grid. Vuestra esposa aurà llegado,
retiremonos los dos,
pues el sitio dà lugar,
que allà podemos hablar. *Vanse.*

Sale Pigmaleon, y Tibel.

Pig. Confuso estoy, viue Dios.
Ay lance mas apretado
del que aqui me ha sucedido,
el Principe me ha ofendido,
y el Principe me ha obligado,
y si le llego a matar,
a la Reyna he de perder,
pues la llegò a defender.

Tib. Vn consejo te he de dar,
que me parece acertado,
sepa nuestro pensamiento,
para que ayude al intento,
pues eres ya su cuñado.

Pig. Antes, pues està escõdido,
y es tan licito su amor,
me parece que es mejor
no darme por entendido,
que pues no tiene remedio,
y ya me tiene obligado,
supuesto que està casado
he de escoger otro medio.
Quiero, pues soy vuestro amigo,
que estas albricias ganeis,
y que la nueua le deis,
sin dezir que yo lo digo:
y pues la Infanta ha llegado,
quiero de traje mudar,
que no quiero dilatar
de executar lo tratado. *Vanse.*

Salen don Duardo, y Gridonia por vna puerta, y por otra Campora, y Brindamar, y hablan cada dos aparte.

Grid. De pazes quiero tratar,
y dar a mis cosas medio
pues no tẽgo otro remedio.

Cam. En esto no ay que dudar,
digo que le conoci.

Erin. Todo se ha echado a perder
si a mi amo llegò a ver,
que està con la Reyna alli:
Llega.
Retirese V.A.
que està su enemigo aqui.

Grid. Que es lo q̃ escucho, ay de mi!

Duar. Por guardar esta belleza
el riesgo he de auenturar.

Grid. Yo os ruego que os retireis,
que si aqui por mi os perdeis,
serà mayor el pesar:
En iros me hareis gran gusto,
retiraos por vida mia.

Du. Pues V.A. porfia,
no quiero darla disgusto,
aunque me pesa.

Grid. Idos presto,
que no tengo que temer,
pues no me ha de conocer.
Vase con Brindamar.

Duar. Yo os quiero seruir en esto.

Camp. Que es lo que intẽtas hazer?

Grid. Gozar de la coyuntura,
pues el trage me assegura
quiero que me llegue a ver:
que aunque espero temerosa,
pues la ocasion ha llegado,
que mi gusto ha deseado,
quiero ver si soy dichosa.

Apartanse a vn lado, salen Pigmaleon de gala, y Florida, y acompañamiento.

Flor. Que al fin la quieres prender?
este susto la he de dar,
que quiero experimen-

© Biblioteca Nacional de España

si es verdad que vna muger
en viendose despreciada,
el desden trueca en fauor.
Camp. Pues de q̃ tienes temor? *ap.*
Gri. Deverlo aqui estoy turbada, *ap.*
Llegan todos.
Fig. Desse à prision V.A.
que ya quien es he sabido,
aunq̃ encubierta ha venido.
Grid. Vn yelo soy de tristeza, *ap.*
ni yo lo quiero negar,
aunque siento esse rigor,
pues de la Infanta el fauor
aqui me deue amparar,
y assi a sus plantas rendida.
Flor. Solo la vengo a seruir,
que pues a la Corte ha de ir,
y soy la fauorecida,
oy la vengo a acompañar.
Grid. Ya me corre obligacion
de ir con gusto a la prision,
si esta dicha he de gozar:
luego podemos partir,
que el obedecerla es justo,
y pues busquè mi disgusto, *ap.*
amor, callar, y sentir:
que pues no tuue ventura
de rendir este tirano,
y salio mi intento vano,
nada importò mi hermosura.
Fig. Conmigo vuestra hermosura
puede venir sin temor,
que quien la prende es amor,
y tambien quien la asségura.

Vanse todos, y sale el Duque con banda con Roberto.

Duq. Al fin a la Corte và?
Rob. No sè como se ha sabido,
de allà por ella han venido.
Duq. Agora conocerà
su loca resolucion,
pues no me quiso creer:
y pues està en su poder,
claro està que està en prision
su enemigo me ha vengado
de mi agrauio, y su rigor,
Rob. Como te sientes?
Duq. Mejor,
que no es cosa de cuydado.
Rob. Y no lo has de defender?
Duq. Solo trato de viuir,
oy me tengo de partir,
que no me quiero perder.
Rob. Pues tu herida ha de
quedar sin castigo?
Duq. Si, Roberto,
q̃ yo estaua alli encubierto;
y antes me llegò a obligar
el que matarme intentò,
pues defendio vna muger,
a quien yo quise ofender,
y lo mismo hiziera yo
a no ser el agressor,
que en semejante ocasion
le corre essa obligacion
al que es hombre de valor.
Y aquel villano ha mostrado
en andar tan atreuido,
que es sin duda biẽ nacido,
y antes quedo aficionado:
y pues soy aborrecido,
della me quiero vengar,
vèn, que presa ha de quedar,
conozca q̃ me ha perdido. *Vase.*

Salen de gala Duardo, Tibel, y Brindamar.

Tib. Quanto he referido es cierto,
fiate, señor, de mi.
Duar. Por esso he venido aqui,
mas quiero estar encubierto,
y hasta saber su intencion
pues a Palacio he llegado,
quierò

© Biblioteca Nacional de España

quiero esperar emboçado,
pues dà el bullicio ocasion.

Dissparan dentro.

Brin. Pieza de salua han tirado.
Duar. Y el Emperador contento
sale ya al recibimiento,
retiraos àzia este lado.

Correse vna cortina, descubrese el Emperador coronado, sentado en vn troxo, y van saliendo muy bizarros Pigmaleon, Flerida, Campora, y acompañamiento, y Gridonia, y en tanto suenan caxas, y trompetas.

Leuantase.

Emp. En hora dichosa venga
V.A. a este palacio,
porque de sus penas tenga
algun aliuio, ò descanso.
Grid. Vuestra Sacra Magestad
honra tanto a sus vassallos,
que aunque presa le suplico
que me dè a besar su mano,
y assi postrada a essos pies.

Baxa.

Emp. No a mis pies, sino a mis braços,
y a que mi Imperio la sirua
como dueño soberano:
y yo el primero he de ser
con ponerla de mi mano:

Ponele la corona.

La corona que merece,
y goze por largos años.
Pig. Yo os ofrezco mi cabeça,
si en esse pecho bizarro
puede mas que no mi amor
la vengança de vn agrauio:
Mas si el perdon os merezco,
con el alma, y con la mano
oy pagarè quanto deuo,
amante, esposo, y esclauo.
Grid. De tantas obligaciones,
solo estimo el desengaño,
de ver que soy tan dichosa
que puedo gozar su mano,
pues V.A. me deue
vn grãde amor tan callado,
que solo el ver que soy suya
me obligarà a confessarlo,
esto le deue a Campora.
Pig. Tambien deuo al Secretario
la gloria de aqueste dia,
de renta seis mil ducados
le doy, y que dè a Campora
luego de esposo la mano,
que sè que la tiene amor:
y para el Bautismo Santo
seremos los dos padrinos.

Sale Tibel.

Viuas, señor, muchos años.
Cri. Pues yo quiero suplicarle,
que al Principe D. Duardo
le dè la mano de amigo,
pues a hazerlo està obligado,
que èl defendio mi persona.
Pig. Vayan al punto a buscarlo,
que yo sè que està en la Corte,
y con la Infanta casado,
que a todo estuue presente.

Sale Don Duardo.

Con el alma, y con los braços,
confirmese la amistad.
Pig. Yo soy quien en ello gano.
Fler. No ay dicha como la mia.

Sale vn criado.

Criad. Dos gallardos Africanos
se apearon de dos postas
a las puertas de Palacio,

© Biblioteca Nacional de España

y de paz te quieren ver.
Emp. Entren que ya los aguardo.

Salen Tarife, y Aduexamar de Moros bizarros.

Tar. Alà te guarde, señor.
Emp. Seais Moros bien llegados:
que buscais, ò que quereis?
Tar. Al Principe don Duardo.
Duar. Yo soy Moro, esse q̃ buscas,
que quieres?
Tar. Darte los braços,
y darte, Principe inuicto,
vn presente que te traigo
en rescate de Campora.
Camp. Tarife tarde has llegado,
porque yo ya soy Christiana,
y Tibel vn secretario
de la Reyna mi señora,
es mi esposo.
Tar. Cielo santo,
no sin causa me has traido
a viuir entre Christianos:
y pues perdiendo a Campora
oy llego a ser desgraciado,
he de vencer mi fortuna
pidiendo el Bautismo Sacro.
Adu. Tarife a tu lado vengo,
tambien quiero ser Christiano,
pues he de viuir contigo.
Emp. Yo Moros tomo a mi cargo
el ser de los dos padrino,
y daros honrosos cargos
conforme a vuestras personas.
Los 2. Viuais, señor, siglos largos.
Grid. Pues dierõ fin mis vengãças,
truequense en gustos agrauios.
Pig. Vitoria por el amor,
pues a Gridonia me ha dado.
Brin. Y a mi no me premia nadie,
tu premio queda a mi cargo,
que pues a mi me seruiste,
yo soy quien deuo pagarlo.
Brin. Con esso quedo contento.
Pig. Pues pide al noble Senado
el perdon de nuestras faltas.
Brin. Mosqueteros tan honrados,
Don Manuel Morchon os pide
rendido, apacible, y blando,
le deis de limosna vn vitor,
quando no por el trabajo,
siquiera por el deseo
con que queda de agradaros.

FIN

© Biblioteca Nacional de España